

Lilian Goligorsky
“El motivo de la presente”

El motivo de la presente es de informarle que yo no le robé la enagua celeste como usted me acusó antes de echarme. Total que me revisó la valija y no la encontró y no la podía encontrar, primero porque no la robé y segundo porque está hecha un bollo, toda rota y estropeada detrás del ropero de mi pieza. La razón de meterla allí no fue porque tuviera intención de robarla, sino que se ve que el lavarropas anda mal, que hace bastante tiempo que le vengo diciendo a usted que hay que llamar al service y usted se olvida o se hace la que se olvida y la paleta rompe toda la ropa más delicada, como ser esa enagua que a mí no me parecía gran cosa, pero que el señor dijo que era de “suá natural”. También debo informarle que más que tonta iba a ser en robarle una enagua que me queda tan grande que mi cuerpo puede caber dos veces adentro y que iba a hacerme bultos por todas partes que iba a ser un verdadero frangollo.

Ya que estamos y que no preciso sus referencias para encontrar trabajo porque una amiga me hizo entrar en la fábrica de galletitas y vivo con ella en una pensión, le informo que tampoco robé el anillo que se le desapareció la vez pasada y que usted trató de echarme la culpa, pero no estaba tan segura y el señor me defendió un poco y usted al final se quedó en el molde. Al principio usted armó bastante barullo y no sé por qué, ya que el anillo mencionado ni siquiera era de oro y tenía una piedra chata, toda negra, que dios me libre de ponerme una cosa tan fúnebre en el dedo. Más bien debo decirle, aunque yo no creo ni medio lo que usted chillaba de que el anillo valía una fortuna y para mí se estaba mandando la parte, porque era todo opaco y no tenía ni un brillante ni nada, que el anillo se lo achacó el niño Emilio. Fíjese que justo ese día que usted descubrió que le faltaba, lo escuché a él que hablaba por teléfono algo de que era un caballero y de que las deudas de juego son sagradas. Me acuerdo bien por la coincidencia y porque él dijo caballero y esa palabra me dio mucha risa porque, usted perdone la sinceridad, a mí el niño me parece más bien un vago y a veces anda ido, idéntico que el Pirí que es el opa que hay en mi pueblo.

Mi amiga que me hizo entrar en la fábrica dice que ya que decidí mandarle la presente aproveche para cantarle todas juntas. Yo, la verdad, quería informarle nada más que no robé la enagua y ninguna cosa. Pero capaz que ella tiene razón cuando dice que si voy a escribir y gastar papel, sobre y correo, mejor le bajo el copete del todo a esa vieja chota. Yo le dije que no es tan vieja y la verdad no sé qué quiere decir chota, pero ella dice que igual usted y todas las patronas son unas viejas chotas.

Para serle franca, primeramente yo me di cuenta de que usted el lavarropas no lo hacía arreglar porque así me hacía lavar a mano la ropa chica, que es la que el lavarropas rompe más y desde el principio usted tuvo el berretín de que yo la lavara a mano.

Yo mucho no le metía la mula, sobre todo al principio, porque usted es muy espiona. A propósito, no vaya a creer que yo no me daba cuenta que los días de salida usted aprovechaba para revolverme mi valija y mi ropero, que no sé qué esperaba que iba a encontrar.

También es mentira cuando el niño Emilio chilló que yo le sacaba los cigarrillos. Eso es mentira mayormente porque yo fumo Jockey y fumaba igual aunque usted me tenía prohibido, pero los cigarrillos me los compraba con mi plata que ganaba. Además le digo que la única vez que me quedé sin puchos y usted no me dejó bajar que no sé cuál excusa le di y me dijo que no, ese día sí, le agarré un cigarrillo de la mesa de luz del niño, que cuando pegué la primera pitada casi vomito y me quedé descompuesta como media hora. Primero pensé que ése fuma una marca de porquería, pero después mi amiga me avivó de que era otra cosa y no cigarrillos. Así que ya ve que no robé la enagua y no robé el anillo y no robé los cigarrillos. Se me hace que la ladrona de los cigarrillos era la niña Ana, con ese aspecto de mosca muerta que seguro también se fuma, como dice mi amiga. A esa chica mejor la vigila, porque todavía no se desarrolló y si empieza con degeneraciones capaz que nunca le va a venir el asunto y como dice mi amiga le puede agarrar una enfermedad hormonal. Del niño Emilio la verdad no tengo muchas quejas aparte de la cosa de los puchos, que siempre me respetó y si le llevaba el café con leche a la cama no andaba tirando manotones ni nada de eso. Para mí que las mujeres no le gustan o será eso que fuma que le saca las ganas.

A mí más que todo me dolió que usted me gritara negrita ladrona cuando me echó. Para que sepa en mi casa en Tucumán me decían la Bionda, que me había puesto de apodo mi padrino de bautizo que es italiano. Así que negrita no soy. Mis hermanos tienen la piel más oscura que yo y bien lindos que son y no son tampoco degenerados ni ladrones, porque todos trabajan como pueden. Y después de todo usted volvió del veraneo más negra que una araña y se le notaban todas las arrugas y patas de gallo que parecía una aparición.

La enagua, que no le robé por lo que le explico en la presente y porque no soy ladrona, estaba bastante usada y viejita. La tuve que meter en el lavarropas porque se había ensuciado que era un asco. Le informo que su marido tiene la culpa del enchastre. No me vaya a decir que es normal hacerme poner la enagua esa y medias negras y portaligas con el cuento de que la suá natural lo calienta y dele, terminarme encima de la enagua que me chorreó de arriba abajo, aparte de que con tantas posturas y vueltas que me hizo dar se corrieron todas las medias, que esas justo eran mías y me costaron siete mil pesos. Él dijo que me los iba a devolver, pero no me los devolvió nada. Lo que me regaló él fue el portaligas que yo nunca uso porque siempre ando con ligas o con medias pantis y no me sirve para nada, si quiere se lo mando, a lo mejor a la niña Ana le anda. Es todo de encaje, con volados y puntillas y me lo puse esa sola vez, así que es un picardía, porque mi amiga tampoco lo quiere. Me parece que tampoco se puede meter en el lavarropas, por las puntillas que son muy finitas.

El señor me quedo debiendo las medias y tiene sus cosas raras, pero lo perdono, porque cuando usted se fue al Brasil a ese tur que hizo lo pasábamos lo más bien y comíamos pollo y otras comidas que él compraba en la rotisería de abajo y los patos los dejábamos dos o tres días en la pileta y después él me ayudaba a lavarlos. La degeneración de la enagua se le ocurrió ese fin de semana que usted se fue al campo con los niños. Será porque al pobre le cuesta bastante poder, mi amiga dice que con la edad los hombres se vuelven más degenerados por eso mismo.

Yo la verdad la casa la extraño nada más que por él, para ser sincera usted y los niños siempre me parecieron muy engrupidos y repugnantes y encima el lavarropas anda mal y casi me quedo pegada con esa enceradora que se cae de vieja que da electricidad y usted no la cambia más y lo peor que hay es una casa como la suya con tres baños para limpiar y lo más asqueroso es que la pileta está siempre llena de pelos que se quedan en el trapo rejilla.

Aunque usted no lo merece le aviso que la vez antes a lo de la enagua el señor tuvo como un ahogo y una fatiga, vio, capaz que anda mal del corazón. Mi amiga dice que puede quedarse seco en la cama o en otra parte un día de éstos. Así que es mejor que le diga que vaya al médico.

Disculpe que le haga perder el tiempo, porque la presente es muy larga y no me doy mucha maña para la escritura, pero el motivo era informarle que yo no le robé la enagua celeste, porque yo trabajo y no soy ninguna ladrona y el mes que viene ya me toman efectiva en la fábrica.

Nota: La ortografía original de esta carta ha sido modificada en homenaje a la fantasiosa ley 1420 y a los ensueños estadísticos sobre el bajo porcentaje de analfabetismo en la Argentina.